

# El poeta Karadzic

20/10/2005 - Autor: José Aguilar - Fuente: Diario de Sevilla

Es un misterio que, de tanto repetirse, termina por desvelarse como nada misterioso. Se trata de la esencia contradictoria y paradójica de la naturaleza humana: la capacidad de los hombres para albergar en su interior el bien y el mal, el diablo y el ángel, la ternura y la maldad. Como si tuviéramos no un alma, sino la confederación de almas de la que escribe Tabuchi en *Sostiene Pereira*, todas en una permanente confrontación de la que salen triunfantes y derrotadas unas y otras según las circunstancias.

Viene esto a cuento de la publicación de un libro de poesía titulado *Bajo el pecho izquierdo del siglo*. Publicar poesía no es un atrevimiento, sino un milagro. Los poetas saben que, con suerte, serán leídos por la familia, si no es muy extensa, los amigos más leales o más hipócritas, otros poetas y los críticos, que en ocasiones no son sino poetas frustrados. Lo que tiene este *Bajo el pecho izquierdo del siglo* de singular, aparte del título, es su autor: Radovan Karadzic, ideólogo de la Gran Serbia y organizador de la matanza de civiles más despiadada y masiva desde la Segunda Guerra Mundial, la perpetrada en 1995 en Srebrenica. Ocho mil musulmanes de Bosnia fueron allí asesinados y enterrados en fosas comunes.

Hace casi diez años que Karadzic tiene sobre su cabeza una orden de captura para ser juzgado por esta masacre por el Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra en la Antigua Yugoslavia, más conocido como Tribunal de La Haya. Permanece impune en algún lugar de Serbia, escondido sin duda gracias a la connivencia de algunas autoridades, y su condición de prófugo no le ha privado de la afición a escribir poesías y cuentos. Tampoco el editor le ha hecho ascos a la posibilidad de difundir su producción poética, en una decisión típica de esos hombres de negocios siempre prestos a separar el corazón de la cartera. La obra propiamente profesional de Karadzic –es psiquiatra– permanece, en cambio inédita, quizás por sus antecedentes familiares de suicidio o porque la gente, incluso serbia, estaría más interesada en un homicida como objeto de análisis psicológico que como autor de ensayos.

Con la poesía es distinto. Siempre puede resultar instructivo tratar de descifrar en qué verso de profundo lirismo se esconde la semilla de la perversión, qué poema de amor desnuda de verdad a un hombre que pasará a los libros de historia como el verdugo de sus vecinos de otra religión, dónde anidó, entre rimas y sentimientos, la determinación de matar en masa, cómo podemos entender que sea la misma persona el prófugo que compone desde la soledad de la clandestinidad y el criminal que cometió la infamia que le perseguirá mientras viva. Ya sé que es un esfuerzo inútil. En cada genocida puede haber también un enamorado fiel, un padre cariñoso, un melómano hasta las lágrimas, un lector apasionado, un buen amigo, un hombre sensible con su perro, un coleccionista de arte... O un poeta, como Karadzic.

